

Los selfies y su influencia en los tratamientos médico-estéticos

Desde la llegada de las nuevas tecnologías, en especial los smartphones, los selfies o 'autofotos' se han convertido en un fenómeno que ha cambiado las costumbres sociales. La Dra. Carmen Ballester y el fotógrafo José Salto analizan en este reportaje su influencia en la medicina estética.



Las redes sociales y los teléfonos inteligentes han movido a la población, especialmente a la más joven, a mostrar continuamente su imagen a propios y extraños. Más allá de las clásicas fotografías "de veraneo" de años atrás, que en muchas ocasiones eran la única imagen que tenía la sociedad sobre sí misma, las nuevas tecnologías la impulsan a verse "retratada" de continuo, con el agravante de la importancia creciente que se concede a que esta imagen sea joven, bella y siempre alegre. En definitiva, poco real.

Por estas razones, los 'selfies' han tenido una influencia clara en las demandas de tratamientos médico-estéticos por parte de la población joven. La Dra. Carmen Ballester, médico estético de amplia trayectoria profesional, lo corrobora: "por supuesto que he notado un aumento de consultas en mi centro a raíz de la cultura de los selfies", afirma. "La imagen es muy importante en los medios que utilizamos hoy en día como modo de interacción social, ya sea vía Facebook, Twitter, Instagram... Estamos sobrepuestos y más atentos a nuestra imagen".

El selfie no muestra la auténtica imagen del paciente

La Dra. Ballester recuerda que "los selfies varían las proporciones faciales, ya que la autofoto se realiza muy de cerca, pero los pacientes se acaban guiando más por la foto que por su imagen real. Esto ha ocasionado un aumento en la demanda de los retoques estéticos para mejorar la imagen".

Al mismo tiempo, la doctora explica que los selfies son usados por los pacientes para mostrar sus imperfecciones al médico. "Yo les explico hasta qué punto se puede mejorar lo que ellos perciben para no crear falsas expectativas. Antes de iniciar un tratamiento, les comento que el ser humano es asimétrico físicamente. Además, estamos acostumbrados a ver nuestra imagen en un espejo, y con ello nuestro rostro totalmente al revés. Si a esto le sumamos que al acercar tanto la cámara las proporciones faciales varían, entonces los selfies nos llevan a vernos extraños con nuestra propia imagen".

Lo que más preocupa

La Dra. Ballester apunta que "la zona que más preocupa a los pacientes es la na-

riz, ya que al estar en la parte central del selfie es la que más desproporcionada aparece. En caso de que realmente sea inestética, el tratamiento aconsejado sería una rinomodelación. En segundo lugar, lo que más destaca son las patas de gallo, ya que aparecen mucho más marcadas, sobre todo al sonreír. Aquí realizaríamos un tratamiento con toxina botulínica”.

“La tercera zona del rostro que más se compromete en un selfie, debido a las sombras, son los ojos, donde apreciamos un aumento de ojeras marcadas y bolsas. Esto se traduce en un aspecto cansado del rostro en general y lo recomendado sería la infiltración de rellenos para disimular las ojeras y carboxiterapia. La cuarta zona comprometida es el mentón: en ocasiones aparece papada, que, dependiendo del tamaño, puede corregirse con un tratamiento con desoxicolato”, concluye la experta.

La importancia de la luz

José Salto es fotógrafo especialista en imagen corporativa. Desde su doble perspectiva de experto en marketing y fotografía, nos hace hincapié en algo que muchas veces el “autofotógrafo” olvida: la luz.

El artista explica que “es muy común no tener en cuenta que la fotografía es pintar con luz. No es lo mismo pintar un cuadro con tonos pasteles, neones, que bajo la técnica del claroscuro. No veremos igual las facciones de una modelo bajo el sol del verano a mediodía en una playa maravillosa, que en el mismo lugar cuando el sol de está poniendo en el horizonte. El arco no hace al indio y en el caso de la fotografía suele confundirse la herramienta con el fin u oficio”.

El fotógrafo concluye que la verdadera curva de aprendizaje en la fotografía está directamente relacionada con la capacidad de adaptación a la luz disponible, su interpretación y la capacidad de generarla de forma artificial cuando es necesario, al gusto personal de cada uno”.

Cómo potenciar nuestros rasgos en una fotografía

1. Evitar luces duras: son las fuentes pequeñas en relación al sujeto o lejanas del sujeto, por lo que su relación de tamaño se hace menor. Por ejemplo, el sol es una fuente de luz enorme pero se encuentra muy lejos de nosotros, por lo que es una luz muy dura. En cambio, una fuente de luz suave, que favorece mucho los retratos, es la luz de la atmósfera al atardecer, ya que en este caso se trata de luz solar reflejada, lo que la convierte en difusa, genera sombras muy suaves y suaviza los rasgos faciales. Si la luz procede del sol y se trata de una hora en la que este se encuentra directamente encima de nosotros, aparecerán los llamados ‘ojos de mapache’, en los que no podremos ver la mirada del sujeto y sólo veremos manchas negras producidas por la sombra de nuestra estructura facial.

2. Considerar la calidad de la fuente de luz: hay que tener en cuenta qué intensidad tiene la luz que empleamos. En condiciones de falta de luz suele aparecer ‘ruido digital’, lo que no nos favorece. Es importante también evitar fuentes de luz con mucha dominante de color, ya que afectará al color de nuestro rostro y facciones.

3. Considerar el ángulo de la toma: cualquier toma que no sea perpendicular al eje de la cámara y del sujeto tendrá su efecto. Así, fotografías tomadas desde un plano ligeramente más alto que el de la cabeza pueden esconder pliegues y arrugas del mentón, mientras que las fotografías tomadas en plano ligeramente inferior pueden acentuar estos rasgos.

4. Dirección de la luz: siempre que el individuo esté en la misma dirección de la fuente de luz, la imagen será más plana, suavizando las facciones y disminuyendo la cantidad de sombras en el rostro. Cuando queremos potenciar la belleza de los rasgos en un retrato, es ideal emplear luces suaves. En el caso de la luz natural, una forma muy sencilla de tomar fotografías con luz suave es aprovechar espacios donde hay sombra. Debemos evitar contraluces, ya que el ojo humano siempre busca la luz y el principal punto de interés en una imagen siempre lo tiene la zona más iluminada.

Cómo nos vemos en una imagen está relacionado directamente con la calidad de la luz que nos ilumina. Sin luz no habría imagen y, por tanto, con una luz que nos favorezca más nos veremos mucho mejor. Con cualquier cámara podemos sacar partido a la luz natural, simplemente prestando atención.

www.josesalto.com
@josesaltophoto